DE SER LAURA. DE SER PASTORA.

Por Cristina Mahelo

RELATORÍA sobre la pieza de SER PASTORA de Laura Morales.

Relatorías Danza en Breve
2026, LAV-C

“DE SER LAURA. DE SER PASTORA.”
Por Cristina Mahelo.

Un texto de Cristina Mahelo para la obra de Laura Morales, “Ser Pastora”, dentro de la programación de LAV-C

Unas pacas de paja. Un fondo negro. Tres pastoras. Un cuerpo. El olor a campo dentro de un teatro. Montañas. Escaleras. Una trenza enorme como camino, cola, tocado, pañuelo, nudo, rastro, látigo, centro.

¿Quién decide hoy en día dedicarse a algo que parece estar desapareciendo? Laura Morales es bailarina antes de ser pastora y, sin embargo, parece llevarnos a todas las espectadoras como un rebaño bien acotado a lo largo de su pieza, separada en tres actos y en tres personalidades que viven en un solo cuerpo. La pastora y la bailarina parecen figuras alejadas, pero ambas sostienen prácticas que requieren tiempo, cuerpo, conocimiento y una relación muy concreta con el territorio.

Laura habla de un encuentro/choque cuando habla de su pieza, y es que junta y realiza un relato y un diálogo entre dos profesiones en peligro de extinción: el pastoreo de animales y la danza contemporánea. Y sin embargo, Laura es una versión viva y una demostración tremendamente vivida de que ambas existen todavía en este mundo.

Ibrahim, Marcela y Laura. Desde esta cuadra/establo/teatro se puede conocer a los tres. Ibrahim podría ser mi abuelo; un señor mago de pueblo que apenas sabe leer ni escribir, dice “retonda”, “haiga”, y “ebro”, pero es la única persona de mi entorno que sabe cuánta raíz dejó este año una plantación en el suelo, cuánta agua vamos a tener o si vamos a pasar hambre por las cosechas recientes. Ibrahim ve cómo se modifica el paisaje, le extraña ver una nueva montaña y tiene la clave para salvar a la tierra de nosotras mismas. Marcela es la soledad elegida, la soledad destinada, la soledad preferida, la soledad silenciosa de no ser juzgada. Es la elección de la tierra y el campo como supervivencia a la especie humana. Lejos, muy lejos. Marcela nació libre y esa es su mayor defensa. Y, por último, está Laura. Laura es la pastora que se retuerce en el suelo. Es animal y humana, aunque muchas veces no nos deje clara dónde está la frontera entre una cosa u otra. A veces es el suelo, la semilla y el relato. Todo convive en un cuerpo que acaba rompiendo los corazones de una cantidad infinita de hombres, porque ella es bruta y libre, como lo son Ibrahim y Marcela, que nunca dejaron de ser Laura. De ser la paja, la oscuridad, la luz tenue, el silbido, el canto, la ropa rígida, el silencio, el llamado, el cencerro, el sudor, la coreografía, el gateo, la chulería, la intimidad, la desnudez, el salto, el crujido. De ser pastora.